Un viaje de Reino Unido a Grecia

Elemental, Pérez-Reverte

El escritor explica en Londres cómo se inspiró en Sherlock Holmes para su nueva novela

JEOSM

LARA GÓMEZ RUIZ
Londres
Enviada Especial

Londres tiene algo que invita al juego detectivesco. El anonimato que caracteriza a una gran urbe, oscurece pronto y su famosa niebla –anecdótica en la actualidad– que aporta ese aspecto lúgubre que permite a cualquier investigador aficionado sentirse como pez en el agua. Por si fuera poco, aquí, en el 221B de Baker Street, vive Sherlock Holmes, que tanto ha inspirado a Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) en su nueva novela, *El problema final* (Alfaguara), que acaba de llegar a las librerías y cuyo título recuerda al relato en el que Conan Doyle mató a su héroe despeñándolo por las cataratas de Reichenbach, en Suiza.

El escritor ha viajado hasta la ciudad del Támesis, que se encuentra en plena ola de calor, para seguir los pasos del personaje de ficción creado por Arthur Conan Doyle. No lleva consigo gorra, gabardina, ni pipa alguna, pero eso no impide que deje atrás su faceta académica y literaria para reencarnarse en el detective más famoso de todos los tiempos, seguido por cerca de una veintena de periodistas, que hacen las veces de Watson, su fiel compañero de batallas.

"Las librerías están saturadas de novela negra y pensé que lo original sería volver a la novela problema"

"Antes de ponerme a escribir me percaté de que las librerías están saturadas de novela negra. Pensé entonces que lo original sería volver a la novela problema, más matemática. Echaba de menos un tipo de relato elegante, que se alejara un poco de ese hombre desgarrado, turbio y alcohólico que huele a humo de tabaco y a sudor de boxeador. Por eso también la ambiento en la década de los sesenta, cuando la manera de andar y de encender un cigarrillo era otra. En mis novelas nunca veréis un teléfono móvil", dice mientras saca del bolsillo su aparato, un antónimo absoluto de los smartphones.

"No es que quiera que el mundo sea así, pero narrativamente hablando, prefiero estar con gente educada. Y el final de los sesenta marca el final de una era. Y eso me hizo plantearme un nuevo reto: ¿conseguiré que el lector actual, que ha leído novelas de todo tipo, se enganche a un buen relato como los de antes?", confiesa el escritor después de un tour por el Londres de Sherlock y Conan Doyle. Hablar de ambos es sinónimo de volver a su infancia y a la biblioteca de sus abuelos. "Me apetecía escribir este libro. Me ha enseñado mucho de lo que había olvidado. Me ha devuelto el aroma a hogar".

Dos detectives. Arturo Pérez-Reverte viaja a su infancia, cuando todavía era un lector inocente que quedó prendado de autores como Christie, Ellery Queen o John Dickson Carr

"Este libro me ha enseñado mucho de lo que había olvidado, me ha devuelto el aroma a hogar", dice el autor

La pasión con la que el autor de *El club Dumas* habla sobre Holmes da una idea de por qué ha decidido hacerle un guiño en su libro de la mano de su protagonista, Hopalong Basil, un actor en decadencia que en otro tiempo encarnó al investigador en la gran pantalla. La elección del nombre no es una casualidad, pues se inspira en Basil Rathbone, el intérprete británico que se hizo famoso por sus interpretaciones de Sherlock. "Basil para lo es todo para mí. Él es Sherlock Holmes. Casi todos lo asociamos a él. Todos los guiños literarios y cinematográficos de mis páginas son ciertos, aunque con él me tomo alguna pequeña licencia".

Pérez-Reverte encierra a su protagonista en el hotel de una idílica isla griega frente a Corfú, junto a otras nueve personas que se quedan aisladas por culpa de un temporal que no deja entrar ni salir a nadie del lugar. Eso convierte a todo el mundo en sospechoso de la muerte repentina de una de las huéspedes, la turista inglesa Edith Mander. Un planteamiento que guarda muchas similitudes con *Diez negritos*, una de las novelas

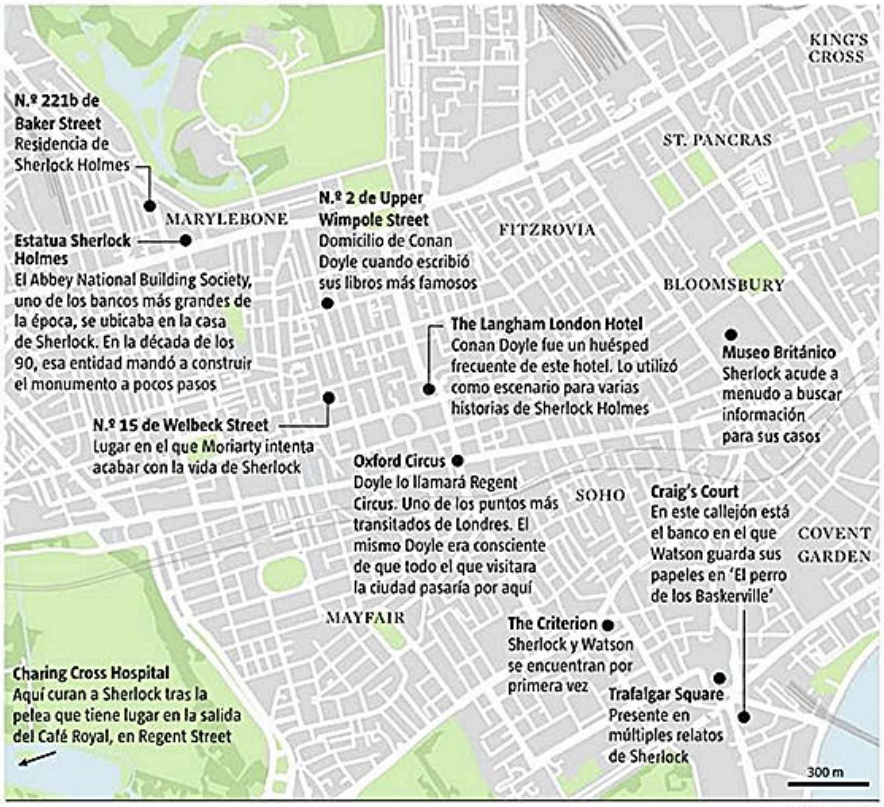
HOY RECOMENDAMOS MÚSICA

Juanes, Palau de la Música Catalana, 20.45 h
El compositor y cantante colombiano llega a Barcelona en su gira de presentación de *Vida cotidiana*, su undécimo álbum de estudio, en el que el ganador de tres Grammy prosigue con la veta rockera que ya experimentó en su anterior trabajo, *Origen*.

Más información en: www.lavanguardia.com/cultura

www.iCorso.com

El Londres de Sherlock Holmes



LA VANGUARDIA

más leídas de Agatha Christie.

"Yo he inventado muchos mundos, pero el de Sherlock ya existía. No lo he creado yo. Es verdad que me he divertido mucho escribiendo durante un año y medio, pero en este sentido no era libre. Por eso he ido a libros de grandes del género, como Christie, Ellery Queen o John Dickson Carr, entre otros, y los he saqueado. Cuanto hay de talento en esta novela no es mío. Todo el talento razonado, deductivo, inductivo, perfectivo, está robado de una manera flagrante a gente que sí era brillante. Yo solo soy Watson, un buen recopilador, y he manejado y combinado esos elementos con la experiencia de 31 años como novelista. Pero no hay nada mío excepto el tratamiento".

Pese a que el escritor encontró inspiración en otros autores, siempre tuvo clara una cosa:

El novelista adelanta que tiene intención de terminar la saga 'Alatriste' con dos libros más

"Para saber que salía bien el experimento nadie tenía que saber quién era el asesino hasta el final. Esto es un juego entre el autor y el lector. Una perversión cómplice y, ante todo, una novela de dos". Fiel a su propósito, mandó el manuscrito a la editorial sin el último capítulo. Pilar Reyes, directora editorial de Alfaguara, reconoce que "nadie logró saber ni quién era el asesino ni cómo había matado". Pérez-Reverte respira aliviado. "De lo contrario, me hubieran hecho cambiar muchas cosas. Es la novela que más veces he reescrito, sin lugar a dudas".

Son varias las sagas que ha escrito a lo largo de su carrera, como la de Falcó, pero esta "no tendrá continuación. Llevo ya cuatro capítulos de mi próximo libro y estoy a otra cosa". Lo único que desvela por ahora es que también sucederá en Grecia.

Lo que sí reconoce es que Alatriste "no se quedará como está. Me gustaría rematar la serie y la idea es que tenga dos novelas más, si la salud me lo permite. Si en su día la frené es porque consideré que el mercado ya estaba demasiado saturado, como ocurre ahora con las novelas negras, y que perdía el interés. Y ya sé que hay gente todavía que lo sigue reclamando y hasta me insulta por no publicar nada nuevo. Pero sé que más pronto que tarde llegará su momento".

Eso sí, concluye, "espero que cuando la cabeza me falle, mis lectores también me lo digan. No hay nada peor que un escritor que muere y no lo sabe. Será una tragedia intelectual terrible, lo sé, porque escribir conlleva hacer una serie de actividades que me mantienen en forma. Pero confío en que siempre me quedará navegar y dedicar tiempo a leer las novelas que tanto quiero y que ahora no tengo tiempo de disfrutar".●

La influencia de un célebre investigador

■ Es difícil pasear por Londres y no toparse con alguno de los escenarios que pertenecen al imaginario de Sherlock Holmes, empezando por el 221B de Baker Street, el lugar en el que vivió el célebre investigador y en el que ahora se encuentra su museo. Cabe decir que allí no siempre hubo una vivienda, sino un banco, el Abbey National Building Society, uno de los más grandes de la época. En la década de los noventa, esa entidad mandó construir una estatua del detective en la calle perpendicular, en Marylebone Road. El monumento es solo una muestra más de la influencia de este personaje creado por Arthur Conan Doyle. Consciente de ello, el escritor inventó muchas de las ubicaciones en Londres y cambió el nombre a tantas otras. Oxford Circus era Regent Circus, por ejemplo. "No era plato de buen gusto saber que en tu calle se había cometido un asesinato, aunque fuera ficticio", apunta María Morite, guía oficial de Londres.

Mundo de papel

Jorge Carrión

El Forum Edita se ha convertido en un termómetro esencial del sector del libro. La octava edición del encuentro que dirigen Javier Aparicio Maydeu, Patrici Tixis y Sergio Vila-Sanjuán en la UPF-BSM de Barcelona ha certificado las buenas noticias. El sector no ha parado de mejorar en los últimos tres años. Lo mostró, con datos y estadísticas, Ignacio López (jefe de *market intelligence* de GfK): cada vez se publican y se venden más libros en papel. El contrato existencial con la lectura que renovamos durante la pandemia sigue vigente, pese a que los confinamientos y las mascarillas hayan sido aparentemente olvidados. Quizá porque siguen ahí, como fantasmas reprimidos, buscamos en las páginas impresas el consuelo y la sensación de orden que nos transmitieron cuando todo era caos y derrumbe.

Como dijo ayer el escritor y periodista Toni Iturbe, que presenta con gracia e inteligencia las jornadas, esas últimas tres ediciones han tenido otros tantos protagonistas: Amazon, TikTok y, ahora, la inteligencia artificial. El ChatGPT está siendo el fenómeno viral del año. Las redes neuronales de aprendizaje profundo se están integrando a las estructuras de las industrias creativas en todos los niveles, desde el ordenador del escritor, la diseñadora o la editora hasta los macroservidores empresariales. Son, al mismo tiempo, un aliciente y un problema, un reto y tantos dilemas. Solamente la reflexión y la toma de postura, individuales y colectivas, pueden llevar a soluciones satisfactorias para los trabajadores culturales. La huelga de actores y guionistas de Hollywood, que ya lleva tres meses en llamas, sugiere que ha llegado la hora de *resetear* el sindicalismo. Para que nos defienda tanto de los jefes como de sus máquinas.

Que la empresa que fundó Jeff Bezos, la red social china y ahora GPT hayan protagonizado fugazmente

Las plataformas digitales siguen siendo satélites de un centro llamado libro de papel, que se vende en librerías

el Forum Edita constata que se trata de agentes con menos fuerza que los tradicionales. En muchas de las ponencias y conversaciones se recordó que las librerías son todavía el canal principal que conecta a los libros con los lectores. Amazon, Wattpad, Storytel y tantas otras plataformas, pese a su fuerza e importancia, siguen siendo satélites de un centro llamado libro de papel.

El mundo de la información ya es casi exclusivamente digital. Accedemos a él a través de las innumerables pantallas que nos rodean, cercan, envuelven. El mundo del conocimiento, en cambio, sigue palpitando y ofreciéndose sobre todo impreso. Entramos en él a través del colegio, las bibliotecas y las librerías. Nos trasladan a la vibración mental del estudio y el saber, un placer menos dopamínico pero igualmente placentero. El entretenimiento es híbrido. Somos clásicos y virales, funambulistas buscando el equilibrio con dos redes bajo nuestros pies. Una es sólida, la otra virtual. Y las fronteras, por supuesto, no están claras.